



### III ENCUENTRO INTERNACIONAL HÁBITAT COLOMBIA- 1994-

## A la Búsqueda de Ciudades Sostenibles DECLARACION DE PEREIRA

En la ciudad de Pereira, Colombia, a los veintitrés días del mes de Septiembre de 1.994, los asistentes al Tercer Encuentro Internacional Hábitat Colombia,

### DECLARAN:

Que las ciudades merecen ser revalorizadas y reconocidas como el espacio de vida de hombres y mujeres que aportan, con su producción y formas de intercambio, bienes culturales e innovaciones tecnológicas y artísticas necesarias para la vida en el planeta.

La globalización de la economía y de los demás aspectos de la vida actual, obligan a considerar los problemas ambientales del desarrollo en distintos niveles: el de la sostenibilidad mundial, el del ordenamiento nacional de recursos naturales y el de la conservación del medio ambiente local.

Para alcanzar una sostenibilidad integral es necesario que el desarrollo sea asumido tomando en consideración cinco dimensiones:

- La sostenibilidad social
- La sostenibilidad económica
- La sostenibilidad territorial
- La sostenibilidad institucional
- La sostenibilidad política

Es urgente adelantar trabajos que permitan caracterizar las formas particulares de pobreza existentes, para que ellos faciliten acciones más acertadas respecto de las distintas pobrezas.

En algunos casos la pobreza consiste básicamente en una organización cultural enclavada en ámbitos ecológicos frágiles que requeriría de especiales apoyos tecnológicos para mejorar sus formas de adaptación a ellos. En otros casos se producen asentamientos humanos en zonas frágiles, debido a la falta de otras alternativas de ciertos grupos pobres, produciendo así una situación de alto riesgo para sus vidas y su salud.

En términos generales, puede afirmarse que cualquier modelo de desarrollo que sea inequitativo, es antiambiental pues no tiene sentido humano.

Cierta forma de violencia cotidiana en las ciudades, se deriva de las dificultades existentes en el orden simbólico, para el establecimiento de una cultura urbana.

Otras formas de violencia tienen su origen en el ordenamiento económico y se expresan en el terreno político como conflicto y disenso social; también las formas de acumulación de capital, por vías ilegales tienen sus propias formas de violencia.

Para vivir, el hombre está obligado a transformar la naturaleza; por lo tanto, la sostenibilidad no puede ser enfocada como un afán de preservación, sino como la posibilidad de alcanzar una racionalidad menos depredadora. Dicha racionalidad depende de las oportunidades de construir una nueva cultura, más adaptativa al sistema ecológico, lo cual supone una transformación de los ideales de vida y la formulación de una nueva ética que remplace los



valores actuales ligados a un consumo no sustentable y que genere paradigmas científicos más acordes con los ideales de la sostenibilidad.

El Estado tiene que jugar un papel en la creación de esa cultura y esos valores, contrarrestando a las fuerzas del mercado. Se requiere de una decisión política que dé lugar a acciones decididas de estímulo a consumos sostenibles y de desestímulo a los insostenibles; sin embargo, una política eficaz en este sentido, no puede reducirse al manejo de mecanismos tarifarios y puramente económicos. Debe incluir acciones orientadas a un mayor conocimiento de los efectos provocados por los consumos insostenibles y de las alternativas de consumo sostenibles.

Las redes de información pueden cumplir un papel fundamental en los procesos educativos y de creación cultural requeridos para los fines aquí señalados.

Pereira, Colombia. 1994